

Se ha visto un cielo azul más trasparente,
Ni más serenas las azules aguas.
Así pasó la noche, cuando apenas
Se hubo asomado Febo á la ventana,
Se oye un silbido y otro, y aparece
Cercada por do quier la noble escuadra,
Sin que logre escapar un solo buque
A la traicion del pescador pirata.

En vano los Salmones, los Pajeles,
Los Congrios, las Merluzas y las Rayas,
Con otros mil valientes capitanes
Que hay en cada bajel, y pronto saltan
Sobre cubiertas de rizada espuma
Blandiendo fuertemente las agallas,
En vano corren todos decididos
A cortar por sí propios la redada
En que traidoramente ha sido envuelta
Del fiel Besugo la aguerrida escuadra.

Los Acantoterigios generosos,
Descendientes del Griego; los que honraba
En sus mesas Homero, celebrando
A dos carrillos tan sabrosa Iliada;
Los que el gran Ciceron tuvo entrediente
Cuando la ley Licinia preparaba;
Los que en los mares de Venecia un dia,
Sacando la cabeza sobre el agua,
De Antonio el Padovano, fervorosos
Y humildes, escucharon una plática;
Esos, lectores, son los que murieron
El veinte de Diciembre en la mañana,
Sin que hubiera cuartel para uno solo,
Sin que aquella ictiopófaga canalla
Perdonara á las hembras, ni á sus hijas,